



Universidad del Sureste

Escuela de Medicina

MATERIA:

ANTROPOLOGÍA Y MÉDICA II

TEMA:

ANTROPOLOGÍA DE LA MUERTE

DOCENTE:

SERGIO JIMENEZ RUIZ

PRESENTA:

ANDREA MONTSERRAT SANCHEZ LOPEZ

Lugar y fecha

Comitán de Domínguez Chiapas a 22/06/2020.

LA TANATOLOGÍA Y SUS LÍMITES

Algunas de las preguntas que se hacen los seres humanos en alguna parte de su vida o algún momento son como, ¿Qué es la muerte?, ¿Cómo se manifiesta?, ¿Cómo afecta la muerte del prójimo al hombre? ¿Por qué no se puede percibir la propia muerte? ¿De qué se huye cuando se está inmerso en los quehaceres de la vida diaria? ¿Acaso la muerte devuelve, con todo y sombras, al hombre vacío, a la nada, o en verdad el cuerpo deja de ser la jaula del alma para que ella vuele desnuda? ¿Quiénes son los verdaderos prójimos ante el lecho de muerte?

Y esto se da cuando se da cuenta que está solo e inmerso en el mundo, cuando la desesperación y la angustia se hacen presentes, cuando se mira al frente a un cadáver de un desconocido, cuando el silencio empieza a incomodar o cuando las paredes tiemblan por la pronta ausencia del otro, y ahí es cuando nos preguntamos, ¿Cómo puede apoyar y acompañar la tanatología ante una situación límite como la muerte de un ser querido?, ¿Cómo se pueden preparar los tanatólogos con herramientas fisiológicas o filosóficas para acompañar a un individuo en alguna pérdida? ¿Cómo se puede preparar psicológica y emocionalmente a una persona previa a la muerte? Por tales motivos, se cree que es importante la tanatología y tratarla desde la perspectiva filosófica por que esta es quizá puede dar las bases fundamentales para la comprensión sobre la muerte. Como objetivo principal se tiene que fundamentar ontológicamente la muerte y presentar la intervención tanatológica.

Para hablar de la muerte se debe tener claro y preciso el concepto desde el ámbito que compete, en este caso, la tanatología, sobre todo, filósofos, psicólogos, sociólogos y el cuerpo médico. La tanatología es ciertamente una labor multidisciplinaria, no por ello, limitada.

En el mundo, el hombre se desenvuelve siempre en relación con sus semejantes. De esta manera se percibe o se conoce a sí mismo, de modo que para vincularse con otros seres humanos debe mostrarse tal cual es en su mera cotidianidad.

En esa interacción surgen ciertas cuestiones reflexionar sobre sí mismo, ante todo, por su sentido de vida, ya que el concepto de muerte todavía lo ve demasiado lejos. En ese punto puede decirse que inicia su preparación para la muerte por que es donde comienza a reflexionar sobre la muerte, el ser y sus límites. Ante esta necesidad de entenderse a sí mismo se constituye la imagen del "yo", la cual otorga orden, armonía e identidad a cada ser humano. En este autoconocimiento se va creando una apertura frente a lo que es y lo que se cree que es, y de igual modo, establece limitaciones en el desenvolvimiento cotidiano, es decir, su existencia. Ahora bien, por el hecho de vivir e existir hay una apertura en el hombre hacia lo inmediato, a lo material que lo conforma, a partir de esta condición es lo que le permite vincularse con el mundo y sobre todo, conectarse consigo mismo y ahí es en donde surge la pregunta por el sentido.

El sentido de su vida, el quehacer de ella y su tiempo en el mundo. He aquí donde empieza a formarse un sentido de existencia, el cual será modificado y construido de acuerdo a los márgenes de interpretación en los que se vea inmerso, esto es, alguna cosmovisión, lo aceptado por la sociedad, la cultura, la religión, el lenguaje, la educación, los anhelos, la adversidad, y la toma de decisiones. De esta manera el hombre va orientado y planeando su vida de acuerdo a sus creencias e ideas que le dan sentido. Con una sola incertidumbre: su muerte. La muerte al ser un hecho, crea una bifurcación: la creencia en la nada, en un vacío o bien, en un más allá, a esta última le sobreviene el miedo y la angustia, frente a este desconocimiento existe la posibilidad de reflexión dirigida a la conformación del "Yo" como comunidad y unidad, que se ve inmersa en la fragmentación del mundo cotidiano, asimismo, la sola idea de muerte, la propia muerte produce una tormenta interna que arrasa la quietud de quien la concibe. Entonces, cuando nos preguntamos si de verdad tenemos alma, si es cierto, ¿en donde se encuentra? ¿Cómo se manifiesta? ¿Cuando alguien muere, ¿el alma persiste? ¿A que se refiere la expresión "me duele el alma"? Fenomenológicamente hablando, el alma como ente se substancializa en la expresión del otro, de un ser semejante, lo cual indica que esa persona está viva se han esfumado, hay entonces un cambio de estado, de ser a dejar de ser.

Los que presencian la llegada de la muerte, los que quedan vivos se conmocionan boquiabiertos, se les genera un nudo en la garganta, las lágrimas nadan sobre sus rostros, permanecen en un estado de asombro, al que le deviene la negación, el enojo y/o la depresión. De esta manera se puede mirar a la muerte como un fenómeno existencial que altera el estado emocional e intelectual de quien asiste a su encuentro. Este acontecimiento angustioso remite nuevamente, al sinsentido, a la pesadumbre; en vano el consuelo que brindan los amigos, las personas allegadas, en vano el consuelo de Dios y la filosofía, por que el sentimiento es una hecatombe sin rostro en el cuerpo, en este sentido, cabe la expresión, "dolor en el alma", a pesar de tener una preparación previa, el dolor emerge entre los poros y tarda en concebirse el suceso como real, cercano o propio, en el caso de una persona con enfermedad terminal. Solo quedan los recuerdos, las paredes, las banquetas, remembranzas de las buenas obras, las virtudes que los unen, su tiempo guardado en la memoria, su sonrisa como expresión de vida que se atiene a la idea de que alguien existió, pero ya no está aquí. Aquí se muestra el punto culmen, el climax de la incertidumbre, porque el hombre, habiendo quebrantado su sentido por la conmoción, se ve colisionado entre el tiempo pasado y el tiempo presente, donde se pierde la noción del tiempo, se abre un sinsentido, por que se niega la realidad, el sufriente la oculta mientras en ella camina.

El "nuevo hombre" encuentra estabilidad en una "dialéctica fracturada", que consiste en preservar dos opuestos, y que el tercer elemento dialéctico sea su convivencia, su coexistencia difícilmente lograda, pero suficientemente alcanzada, guía hacia el sentido teleológico de todo hombre: la felicidad. En otras palabras, aceptar la realidad tal cual es dada, teniendo apertura entre lo afectivo que relaciona al sobreviviente con el difunto, y se ve expresado en el amor a todas sus modalidades, sobre todo, en la afección que se concibe como amistad, de esta manera, el que se queda en el mundo material reinterpreta su realidad coexistiendo con la ausencia del Otro, por eso, no lo deja caer en un pesimismo, ni en el goce exacerbado, pero no impide seguir su camino lleno de sentido hacia la felicidad. Ante esta aceptación, el hombre entiende que la pérdida de un ser amado como la pareja, los padres, los hermanos o los hijos, el verse privado de la presencia corpórea de aquel compañero, "puede que los instantes sublimes", transformar (el dolor) de la vida de presencia de una consciencia eterna", esto es, transformar el recuerdo en su coexistir en el mundo, no cayendo en la indiferencia, no privando se de la felicidad, si no alejándose del apego. "El morir se funda, en cuanto a su posibilidad ontológica, en el cuidado" del otro, otorgando sentido al estar en el mundo, en la mera inmediatez, en la vida cotidiana, en los últimos momentos del moriente. La transferencia del amor a la vida, del agonizante al sobreviviente, es donde se pone a prueba el desapego a un cuerpo orgánico ya sin vida y su alma se esfuma en el eco del universo. otorgando: la identificación

BIBLIOGRAFÍA

Tuxpan, B. (2018, mayo). Pálido punto de luz. palido.deluz.mx. <http://palido.deluz.mx/articulos/4233>